

presentación



légricos más cada vez a la desesperanza, ahora que por el paisaje del corazón y la llanura perfilan de nuevo su música las cardenchas, o las palmas de las manos se estremecen, porque es primavera siempre entre la sangre con la proa del alma encendida frente al milagro, palpando la resurrección de la alegría y el revuelo perenne de la especie, salimos de nuevo, con el sol en las alforjas, en este país vertical y profundísimo de las viñas, a rozar el cortezón de la palabra y a venerar la médula de sus silencios.

En estos instantes de escalofrío total o casi de la historia, cuando el magnífico oficio de escribir poesía pareciese tan inútil, o se creyese que perseguir el vuelo de las golondrinas sea más cada día, asunto de demencia, desde su "Cardo de Bronce" quinto, proclama el Grupo "Jaraíz" gloriosamente su fe en la inocencia y en la ternura, en los pájaros y en la risa, en la luz recién repartida y en los niños, en la música y en el inmérito y apasionante gozo de vivir, pese a todo y junto a todos, porque por acá el mundo es circular, ancha la mañana, el horizonte alto e inacabables los sueños.

¿A dónde vamos a ir, nos preguntamos desde las páginas siguientes, que ofrecemos caudalosamente a todos los amigos -los de allá y los de acá-, si se empeñan los prudentes en querer dejarnos sin fantasía? Desde el cardo sin flor y desde la flor sin cardo, cuando las Lagunas de Ruidera del corazón danzan jubilosas porque los santares del agua se nos abren totales sueño arriba, o cuando, también, se agosta el privilegio de la demasía y de su resplandor, siempre, queremos apostar por el misterio, por la santidad invencible que otorga la palabra sin falsear, el verso que de los hontanares del asombro llegan.

Por quinta vez, en un segundo año de continuidad y de terqueza resplandecientes, cuando asciende joven el vino del encantamiento por las raícillas tiernas de la primavera, volvemos, queríamos estar permanentemente retornando, mientras la luz madrugue cada mañana en Tomelloso, a decir y a decirnos que no deben mandar más en el mundo los forenses que los poetas, no estaría bien. No habría nuevas peregrinaciones a la esperanza.

Firmes, aunque desasistidos, quienes, lo comenzábamos a decir más arriba, nos esforzamos por continuar alérgicos a la prosa que excomulga a la locura, por quinta vez, apoyados sólo en la sombra lúdica de un frágil vaso de ilusión, anhelamos, desde el bronce y el cardo de nuestra incontinencia estremecida, en este lugar apartado de escuelas y cenáculos literarios, gritar jubilosamente cuánta necesidad tiene el mundo de que se pongan en pié los poetas.

Son necesarios, cada momento más. A ellos les está encomendada una delictiva y hermosa tarea. Recordar: Esto es una flor; esto es un pájaro; he aquí una viña que florece; un río, un beso, una manzana, una rama de luz, un puñado de lumbre... Y todo -¡sébase!- para poderlo regalar, porque quienes pertenecemos a esta sagrada